



## SÁTIRA GRACIOSA

EN QUE SE DECLARAN LAS CONTINUAS DISPUTAS QUE  
OCURREN ENTRE

## SUEGRA Y NUERA.

*Nuera.* Mal haya quien me casó  
para tanto liligar  
con una maldita suegra  
que jamás estoy en paz;  
pues que desde el día  
que yo tomé estado  
ando con mi suegra  
que me lleva el diablo:  
¡oh si yo pudiera  
esto deshacer,  
yo me descasara  
por mi vida, á fét!

*Suegra.* Mal haya quien me juntó  
con esa maldita nuera:  
desde que entró en mi casa  
no puedo vivir con ella,  
porque es un demonio  
de muy mala raza,  
que á hora y deshora  
no se la ve en casa:  
siempre corretea  
por el vecindario,  
y con los mocitos  
siempre la hallo hablando



¡oh que picardía;  
demonio de nuera,  
ruega que mi hijo  
jamás te se muera;  
que si ahora comes  
muchas empanadas  
luego comerás  
pan de dos semanas.

N. Suegra, usted al vecindario  
se pasa todos los días  
á tomar el chocolate,  
y esto lo paga María:  
y sale tapando  
la chocolatera  
con el delantal  
porque no lo vea:  
pues sepa la vieja  
que todo lo sé  
y así á mi marido  
se lo contaré.

S. Y tú, nuera, el otro día,  
le vendiste á mi vecino  
tres libras de chocolate,  
y en esto vino mi hijo,  
y á entender le distes  
que se lo prestabas,  
y de aquesta suerte  
andas con marañas:  
di ¿qué te parece  
de estas picardías?  
¿se han visto en el mundo  
tales villanías?

N. Ay suegra, tu faltriquera  
llena está de chucherías,  
como azúcar en terron  
y otras mil golosinas;  
y de aquesta suerte,  
siempre está engullendo,  
así aquesta casa  
parece un infierno;  
con tal compañía  
no tengo de estar,  
que en vez de vivir  
aquesto es rabiár.

S. Tú también con las vecinas  
te pasas á hacer visitas,  
y con las mozas jugando  
así te se pasa el día;  
siempre andas danzando  
con mucho despejo;  
de tu casta, indina,  
perjuro y reniego.  
Mal haya la hora  
en que te casaste,  
porque como á un chino  
á mi hijo engañaste.

N. Y usted cuando se va á misa  
levantándose á las diez,  
y luego no vuelve á casa  
hasta la hora de comer,  
diga, ¿de qué modo  
gana la comida?  
estando en la cama  
muy empoltrónida,  
ó estar sentada  
calentando sillas,  
y aun quiere le traigan  
allí la comida.

S. Tú tienes la obligación  
de servirme la comida,  
soy madre de tu marido,  
y calle la relamida,  
que si no lo hace  
será una bribona,  
la muy desollada,  
la muy picarona;  
y así, la cochina,  
calle en hora mala,  
váyase á fregar,  
no chiste palabra.

N. A quién dice zancajosa,  
si siempre le cuelga el moco,  
porque su casta es mocosa  
y su aliento da sofoco,  
pues siempre va echando  
por boca y narices,  
solo de tabaco  
cincuenta cahices.



N. Mi marido me engañó  
cuando me habló de casarse,  
¿por qué no me dió á entender  
el mal genio de su madre?  
así se le hubieran  
las piernas quebrado  
antes que en mi casa  
él hubiera entrado;  
muy bien estaria  
si yo no tuviera  
quien siempre detras  
mirándome fuera.

S. Tú, nuera, tú me engañaste,  
y al pobre de tu marido,  
diciendo trabajarias,  
y no sabes hilar lino,  
ni aun recorretes,  
ni menos estopa,  
porque luego dices  
se seca la boca:  
así se secara,  
pero de manera  
que hablar no pudieses  
palabra ni media.

N. No me vaya usted enfadando,  
que yo diré á mi marido  
que la saque de mi lado  
porque no arme ruido;  
pues que la vil vieja  
aquí se ha metido,  
y tengo gran matraca  
yo con mi marido,  
aquí se ha venido,  
la vieja endiablada,  
llévela el diablo  
y me deje en calma.

S. Solo por ir acechando  
para vijilar tu vida,  
y ver cuáles son tus pasos,  
he de estar aquí metida;  
que no estés hablando  
por esos cantones;  
de noche y de dia  
con los majetones:

cuidar de mi hijo,  
tambien de la hacienda,  
para que se aumente  
y no que se pierda.

N. ¿Cómo, mala vieja,  
si la está desperdiciando  
hurtándome lo que puede,  
que yo misma estoy mirando?  
me hurta usted las pasas  
y tambien los higos;  
ya coge morcillas  
ya pilla cecina,  
ya saca pernils;  
esto no ha de ser,  
y quiero á mi marido  
dárselo á entender.

S. Embustera sin sentido,  
¿qué saco yo de tu casa?  
á Dios pongo por testigo  
que en esto no he sido falsa;  
¿qué me echas en cara,  
zanguanga, mala facha,  
si en esto me pones  
maldita la tacha?  
Dime, zancajosa,  
¿me has visto hurtar?  
de toda tu casta  
he de renegar.

N. Usted hace guisadillos  
diciendo que está colando;  
nunca le falta el jarrito,  
buenas magras y pan blanco;  
usted siempre engulle  
como si rezara,  
y de aquesta suerte  
de engullir no para:  
come caramelos  
y azúcar rosada.  
llévesela el diablo,  
maldita fantasma.

S. Y tú que á mi hijo dices  
que estás siempre desganada,  
y cuando el pobre se va  
te comes buena empanada;



Ella es la cochina,  
pues los mocos echa,  
no es mucho, pues es  
su propia cosecha.

S. Eso tú, picara nuera,  
madre de la suciedad,  
pues juzgo si se perdiera  
se hallara en tu delantal,  
pues siempre vas llena  
de untos y aceites,  
y de nacarillo,  
con otros afeites:  
de aquí á cuatro dias  
serás espantajo  
de las que no sirven  
de escalera abajo.

N. ¿Qué dice la vieja chocha,  
sabe con quien está hablando?  
soy la mujer de su hijo  
y váyase reportando;  
guarde que esté plato  
en esa cabeza  
no se lo encaje  
con mucha presteza,  
á fe que si cojo  
el palo de la escoba,  
se lo romperé  
en esa corecoba.

S. ¡Ah, picara relamida!  
¿de este modo has de hablar  
á la honrada de tu suegra?  
lo tengo de castigar,  
y este almirez  
será tu castigo  
si es que mal lablas  
otra vez conmigo:  
vete á los demonios,  
vil desvergonzada,

sírvate de enmienda  
esta bofetada.

Y empiezan á bofetones,  
la suegra veneno echando,  
con cuatro ó seis torniscones  
la cara le ha ensangrentado.  
Y á su vez la nuera  
le da de cocotones  
contra las paredes,  
tambien mogicones;  
y así enfurecidas  
se tiran las greñas,  
y anda una zaranda  
que es placer el verlas.

En esto vino el marido,  
viendo herida á su mujer  
y á su madre ensangrentada  
un palo cogió tambien,  
y empieza con aire  
á dar sacudidas,  
hasta que el palo  
se le hizo astillas;  
y de aporreada  
la mujer se cae,  
y con todo la suegra  
aun dale que dale.

Doncellas, no os caseis  
con mozo que tenga madre  
porque las suegras y nueras  
es muy difícil que cuadren;  
que basta una suegra  
para daros muerte  
si su natural  
es de genio fuerte.  
Mirad que las coplas  
que aquí se han cantado,  
al pie de la letra  
todo está pasando.

MADRID.—1873.

Despacho de Marés y Compañía, Juanelo, 19.